Estilo

LOS ANDES

SUPLEMENTO ESPECIAL
SÁBADO 9
NOVIEMBRE DE 2024

Gauchito Club

El rock mendocino suena fuerte en el Arena Maipú

PÁGINA 4

Pilar Sordo.

Una charla para la trascendencia personal

ENTREVISTA. La psicóloga de mayor proyección en Hispanoamérica llega al Arena Maipú para una de sus charlas movilizantes "en la búsqueda del autoconocimiento".

Carina Bruzzone
Especial para Estilo

La psicóloga, escritora y conferencista Pilar Sordo vuelve a Mendoza con una propuesta apuntada al desarrollo personal y diseñada para inspirar y ayudar a descubrir nuestro potencial. "Exponencial Mente Consciente", tal el nombre, es una conferencia que apunta a "optimizar las acciones cotidianas para alcanzar una vida más plena". El evento tendrá lugar mañana en el Arena Maipú y las entradas ya están a la venta en Tuentrada.com, Maxi Mall y la boletería del Arena.

Referente del desarrollo individual

Reconocida como una de las psicólogas más influyentes de América Latina, Pilar Sordo ha trabajado durante más de tres décadas impulsando el crecimiento y bienestar de personas en la región. Nacida en Santiago de Chile en 1965, Sordo se graduó con honores en la Universidad Diego Portales y ha logrado construir una carrera que combina la psicología y la comunicación afectiva con un enfoque práctico y motivador. Su estilo directo y cercano le permitió conectar con personas de todas las edades desde los inicios de su profesión, y su capacidad para abordar temas complejos de una manera sencilla y accesible ha hecho que su mensaje trascienda fronteras.

Además de su trabajo como conferencista, es autora de varios libros que han sido traducidos a múltiples idiomas y se han convertido en *best sellers* internacionales. Títulos como *Viva la diferencia* y *Bienvenido dolor* han hecho eco en el público, y su impacto ha sido tal que Sordo ha sido distinguida con numerosos premios, incluyendo el Lifetime Awards 2021, por su rol inspirador a nivel internacional.

También ha sido destacada como referente en liderazgo en varias ocasiones y recibió el honor de las llaves de la ciudad de Miami en 2015. En su país natal, ha sido elegida repetidamente como una de las mujeres más influyentes, consolidando su posición como una voz líder en el desarrollo personal.

Un llamado a vivir en plenitud

La nueva conferencia de Pilar Sordo, Exponencial Mente Consciente, es "una invitación a reconectar con uno mismo y a cultivar una mentalidad de crecimiento".

¿Qué significa vivir de forma exponencial? Según Sordo, se trata de liberar el potencial que cada uno de nosotros tiene para adaptarse y evolucionar, incluso en momentos de incertidumbre.

En este evento, a los asistentes se les enseñarás a identificar y liberar aquellas creencias limitantes que pueden estar frenando su desarrollo. Pilar Sordo abordará herramientas y prácticas concretas para ayudar a cada persona a reconectar "el cuerpo con la mente y el corazón", favoreciendo un equilibrio interno que impulse a actuar con determinación. En la conferencia logra crear un espacio de introspección y autoconocimiento donde cada participante puede reflexionar sobre su sistema personal de creencias y reconocer sus fortalezas, logros y virtudes.

La conferencia tocará temas como la importancia de una visión inspiradora que permita soltar lo innecesario para despegar hacia nuestras metas. Al entender nuestras emociones y canalizar nuestros pensamientos,

Continúa en página 2

PILAR SORDO. El éxito de las charlas de la psicóloga chilena ha cambiado la vida de muchas personas.

Viene de página 1

es posible optimizar las acciones y avanzar de manera más efectiva.En un contexto donde el mundo laboral y personal nos exige adaptabilidad y flexibilidad, la psicóloga destaca que la capacidad de enfrentar la incertidumbre y expandir nuestros límites es clave para alcanzar un desarrollo exponencial.

Autoconocimiento y vida personal

La gira de Pilar Sordo ha recorrido países de toda América Hispana, y cada presentación se convierte en una experiencia inolvidable para los participantes, quienes encuentran en sus palabras un punto de partida para revalorizar sus vidas.

En Exponencial Mente Consciente, Pilar plantea una propuesta que invita a desapegarse de creencias limitantes y a abrazar una nueva forma de ver el mundo, en la que la expansión personal no solo es posible, sino también necesaria.

En una charla con **Estilo**, la convocante especialista chilena habla de algunos aspectos de su presentación pero también acerca de la cultura que nos rodea, los motivos personales que la llevaron a convertirse en una de las conferencistas más importantes de Hispanoamérica y la visión que tiene de los argentinos.

-¿Qué son las "personas exponenciales"?

—No sé si hay personas exponenciales, yo creo que que los seres humanos tenemos que aprender a estar cada vez más conscientes. En eso hay días buenos y malos, hay días en los que yo siento que puedo estar exponencialmente más consciente que otros, pero eso no me define a mí como "exponencialmente consciente". Se define simplemente que en el día de hoy estuve más consciente con respecto a mis "micro decisiones" de lo que usualmente podía estar o estuvo el día de ayer, pero a lo mejor mañana estoy peor y eso no significa que no esté consciente, sino que mi grado de darme cuenta probablemente a veces se me inunda por las cosas de la vida. A veces pierdo la capacidad de tener conciencia de mis decisiones porque me veo abrumada por las presiones externas porque no sé pone el límite. Pero "personas exponencialmente conscientes" creo que sería una soberbia pretender ser. Alguien así creo que uno simplemente está en el trabajo de intentar serlo todos los días.

—¿Por qué cuesta tanto ponerle límites a otros o a la autoexigencia?

—Nos cuesta poner límites por muchas cosas, primero porque no queremos generar conflictos, por miedo al rechazo, al abandono, a la vergüenza, porque tenemos codificado una creencia de que la bondad tiene que ver con el sí y no con el no. Cuando yo entiendo desde el trabajo del amor propio, que es uno de los conceptos que yo desarrollo en la conferencia, uno de los más importantes para ser, para trabajar la exponencial conciencia que quiera tener cuando entiendo que decir que no hacia afuera es decirme que sí a mí, es cuando estoy haciendome cargo de mi amor propio. Desde ahí es donde hay que empezar a poner límites.

—¿Con qué ejemplo se puede entender esto?

—Yo siempre pongo el cuento de la conferencia de que si yo aterrizo en una ciudad de día no tengo idea de los contornos de la ciudad, pero si aterrizó de noche, tengo clarísimo cuáles son los límites. Lamentablemente los límites se ponen en situaciones oscuras, deberíamos ponerlos en situaciones diáfanas. Cuando todo está bien, pero no tenemos el hábito de estar continuamente ejerciendo el acto de colocar límites, que es una de las cosas que se requiere para estar exponencialmente consciente.

> "A los hispanos nos cuesta un mundo el tema del amor propio, porque las creencias judeo-cristianas nos hicieron mermar esa conciencia del amarnos a nosotros mismos".

—¿Por qué tenemos tantos problemas de autoestima? Es una cuestión cultural, hereditaria? ¿O es común al ser humano?

—Yo diferencio el concepto de autoestima del de amor propio. La autoestima, según el modelo que yo genere de amor propio, tiene solo dos dimensiones que son: autoconocimiento y autoaceptación. Y el amor propio tiene cuatro, que son autocuidado y autoprotección, además de las dos anteriores. A los hispanos nos cuesta un mundo el tema del amor propio porque las creencias judeo-cristianas, más las patriarcales, nos hicieron mermar en esa conciencia del amarnos a nosotros mismos.

—¿Por qué?

—Porque nos enseñaron solo a dar, no a recibir ni a pedir. Por lo tanto en estos dos sistemas, no estoy hablando religiones sino de sistemas educativos, sin duda que los occidentales latinos nos han influido mucho, no así los anglosajones o algunos países europeos, que tienen otras creencias, donde hay otras visiones del ser humano con las que pueden trabajar mejor el amor propio. Los orientales, por ejemplo, tienen este amor propio con poder cumplir con los antepasados. Creo que eso influye en que nosotros no nos queramos, tampoco nos respetemos y que eso no solo se note en nuestros vínculos con nosotros mismos, con nuestros afectos y con nuestros trabajos, sino que también se nota como países en las elecciones de nuestras autoridades y en un montón de otras cosas donde siempre estamos esperando ser asistidos o ayudados en vez de hacernos nosotros cargo y protagonistas de nuestras propias historias.

—¿Crees que actualmente se valora más que antes el conocimiento "holístico", la sensibilidad, la capacidad de conectar y la empatìa?

—Yo creo que hoy está pasando algo maravilloso, que es que nos estamos abriendo a otros tipos de conocimiento o lo que tradicionalmente se veía como científico está explicando cosas que antes parecían esotéricas. Creo que el aporte que ha dado la neurociencia ha sido brutal, todo el desarrollo de la psicología aplicada a la espiritualidad también nos ha permitido entender y entregar información acerca de la vida de una manera mucho más integral. Hay un retorno a entender que somos seres espirituales, aparte de mentales, emocionales y físicos.

—¿Y en que nos beneficiaría?

—Esa integración nos está permitiendo incorporar dentro del trabajo cotidiano todos los que trabajamos con personas, con el dolor o con lo que toque de una manera muy distinta a como lo hacíamos cuando yo estudiaba en la Facultad. Llevo 38 años de profesión, y me parece que está pasando algo hermoso de poder entender el ser humano como como parte de esa naturaleza, donde entiendo que pisar descalza el césped ya me sana y está probado que elimina radicales libres, que descargue energía negativa. Y esa integración que antes podía parecer de alguien que no estuviera muy bien mentalmente, hoy día ya se entiende desde otro lugar y eso me parece un tremendo aporte para el ser humano.

—¿Por qué decidiste, hace años, empezar a dar charlas?

—No sé si lo decidí. Yo empecé a contar mis investigaciones, empecé a contar mis estudios de campo, mis encuestas, mis talleres y eso fue formando grupos y validando los estudios, generando libros y bueno... ya tengo 14. Nunca fue una decisión demasiado consciente, sino parte de una secuencia de ser una "curiosa patológica" y de querer escudriñar en la mente humana, que me parece apasionante. Y en el alma humana, más que en la mente, para poder potenciarla, acompañar a personas a que despertemos todos en esos procesos.

—¿Sos consciente de que tus charlas (ya sea en persona, en internet, youtube, TED) y tus libros le han abierto los ojos a millones de personas?

—No soy consciente y no quiero serlo tampoco no quiero porque me saca de eje. Yo siento que la labor por la que yo estoy en este mundo es para sembrar, no para ver cosecha. Dios es tan generoso a veces que me ha permitido verla, pero no es mi objetivo, por eso no creo ni en el éxito ni el fracaso, ni me dejo llevar por el elogio o la crítica excesiva. Quiero centrarme solo en lo que yo siento de corazón y en mi trabajo profundo y arduo. Quiero centrarme solo en entregar la semilla, lo que la persona haga con ella no es mi responsabilidad. Voy a Mendoza a sembrar... y a tomar un poco de vino también.

—¿Qué consejo nos darías a los argentinos para manifestar una mejor convivencia social?

—Yo creo que hay dos realidades. Me voy a permitir opinar y lo hago con mucha humildad, pero conozco bien la realidad argentina. La quiero. Además, creo que son un tremendo país, mucho más de lo que ustedes mismos perciben a veces. Es un país gigante, no solo de tamaño, sino de alma. Creo que les falta percibirse más en sus luces y no solo en sus sombras. Creo que la gran mayoría de los argentinos tienen una buena convivencia cotidiana, son mucho más solidarios y generosos de lo que se muestran, insisto. Siempre digo que lo bueno no se ve. Sucede que la oscuridad tiene mucho más visibilidad, increíblemente, porque, además, el cerebro selecciona por función lo que a una la mantiene alerta y la proteja para estar viva. Por lo tanto, siempre va a estar más alerta a lo que aparezca como negativo. Pero los argentinos son mucho más luminosos de lo que ustedes creen y creo que tienen mejor convivencia social de la que se muestra en los medios. Son mucho más dialoguistas.

Qué es la exponencialidad

Para Pilar Sordo, el concepto de exponencialidad no solo se aplica en ámbitos empresariales o científicos, sino que también tiene un gran potencial en el desarrollo personal. "Las personas exponenciales son aquellas que no solo buscan crecer individualmente, sino que también impactan y transforman su entorno", afirma. Y es precisamente eso lo que busca fomentar con esta propuesta: una experiencia transformadora que impulse a los asistentes a valorar y desplegar sus talentos en todos los aspectos de su vida.

Exponencial Mente Consciente no solo se centra en el crecimiento emocional, sino que también incluye una perspectiva práctica para convertir los talentos en oportunidades. Este enfoque permite que quienes asistan a la conferencia puedan reconocer y aceptar sus emociones, transformando sus pensamientos en acciones productivas y alcanzando resultados tangibles en su vida diaria.

Daniel Quiroga.
“El humor, si no es orgánico, no llega a las emociones”

ENTREVISTA.
El actor presenta este sábado “Amores de mi vida”, uno de sus espectáculos más aplaudidos. ¿La sala? El teatro Quintanilla.

Daniel Arias Fuenzalida
darias@losandes.com.ar

Es un actor sin descanso. Fatiga las tablas fin de semana tras fin de semana. Va y viene dejando gacetillas por los medios para promocionarse: “Porque la gente piensa que mi público viene solo, pero no, no”, insiste. El teatro, como toda la cultura argentina, está en crisis, y Daniel Quiroga, uno de los referentes de la actividad, sabe que solo se sale trabajando. Solo se sale subiéndose al escenario una vez más.

Es una “prepotencia de trabajo”, como a él le gusta definir ese impulso que lo lleva a ser uno de los artistas con más permanencia en la escena local, pero también uno de los más camaleónicos: siempre tiene un nuevo proyecto, un nuevo título bajo la manga, o la intención de refrescar alguna obra que dejó el sonido de palmas en su memoria. Como el que presentará hoy, a las 21.30, en el teatro Quintanilla.

Se trata de *Amores de mi vida*, una obra simple, despojada, que basa su poder en apelar a la memoria emotiva de la gente, que ovacionó cada una de sus presentaciones en el pasado. “Trata de algunas experiencias cercanas, concretas, rodeadas de realidad y de ficción”, define Quiroga. “En este espectáculo la gente se siente realmente identificada, porque hablo de los conflictos de pareja, de cómo uno encuentra a las parejas, la diferencia entre amar (que es una construcción) y el estar enamorado”, sigue enumerando. La experiencia del amor, ese sentimiento inabarcable, se teatraliza a través suyo.

—Siempre decís que este show es uno de los que más te pide el público, ¿por qué será?

—Sí, la gente siempre recuerda este show y lo recomienda mucho, porque evidentemente nos atraviesa a todos el amor y las relaciones. El público se siente muy identificado. Y como mi humor siempre ha sido muy simple, muy directo, con códigos cotidianos, eso produce en el espectador recuerdos de emociones.Además, hablo de aquellos amores que están relacionados con uno, amores que a uno lo construyeron, en mi caso y en todos los casos: ese amor de familia, de madres, de padres, de tíos, de amigos, que te van haciendo cumplir con aquellos mandatos que no siempre nos han llevado al éxito, pero con los que todos nos sentimos identificados.

LOSANDES

—¿Cuándo estrenó el show?

—Este espectáculo se estrenó hace más de cuatro años, durante la pandemia, o un tiempito antes.

—¿Y crees que se ha ido transformando a la par de tus emociones?

— En ese momento decidí escribir sobre las relaciones porque esa construcción es algo que siempre ha estado cercano a mí. Creo que esas relaciones de afecto siempre son necesarias porque uno va buscando, va descubriéndose. Y eso también está reflejado en el espectáculo. Creo que por eso las transformaciones del espectáculo pueden ser del texto, pero no de las emociones. Las emociones están intactas.

— Sos uno de los actores con más presencia en la escena, ¿cómo se logra la permanencia tras más de cuatro décadas de carrera?

—Se construye a través del trabajo. Yo soy una persona que a través de esta prepotencia de trabajo siempre he tenido en claro mis objetivos. Que es única y exclusivamente subirme a un escenario (más allá que a veces doy algunas clases, algunos talleres). Pero mi objetivo siempre fue subirme al escenario y no abrir ese abanico que te permite el ser actor, como dar clases, talleres, conferencias, entre otras cosas. Creo que la permanencia te la da la presencia, eso de trabajar todos los fines de semana, de crear un montón de espectáculos (porque tengo creados y escritos por mí la mayoría de ellos, te diría el 98%). Entonces eso hace que uno permanezca.

—El teatro es uno de los sectores más golpeados por la crisis y el recorte de subsidios, ¿cómo ves el presente teatral en Mendoza?

—El actor y el teatro resisten por la cuestión de que nosotros somos la propia herramienta de trabajo. Y si no la ponemos en marcha, dejamos de visualizarnos. Entonces, en mi caso, como tipo independiente, como creador y como gestor, única y exclusivamente del teatro, resistimos. Esa es la palabra, resistimos. Y nos adaptamos de acuerdo a las circunstancias. Creo que es otro de los objetivos que yo tengo claro, que me ha permitido vivir el teatro: generar público. No soy un tipo que se exhibe para mostrar únicamente lo que yo quiero sino que pienso en el público, qué es lo que quiere en cada una de las circunstancias que nosotros vamos viviendo. La crisis hace mucho daño, somos en el último eslabón de la cadena y tenemos que pelearla. Apoyarse en el Estado a través de subsidios y todo eso es una opción, pero no es una opción permanente.

Bárbara Del Popolo
bdelpopolo@losandes.com.ar

Gauchito Club

El rock mendocino se hace menos "vulnerable"

RECITAL. La banda local viene de llenar el porteño estadio Obras y ahora se presenta en el Arena Maipú. Antes, adelanta cómo será el show.

Le llegó la hora a Gauchito Club para presentarse en el Arena Maipú Stadium, uno de los espacios más emblemáticos para las bandas que ya han conseguido una popularidad tal que les permita colmar el espacio de un sitio por donde han pasado convocantes propuestas.

El grupo presentará allí *Vulnerable*, su último disco, y para esta noche prometen un "show inmersivo" para viajar a través de las canciones.

La banda mendocina viene de llenar el Estadio Obras, tal y como lo hicieran en otro momento bandas como La Renga, Serú Girán y Los Piojos, entre otros y ahora traen su show "a casa", para encontrarse con un público que "habla su mismo idioma" y que espera cada canción nueva que sacan, como puede evidenciarse en los comentarios de sus canciones en Youtube.

Antes de que esto ocurra, hablamos con Sasha Nazar, vocalista y compositor de la banda Gauchito Club (junto a su hermano Gabi, gran artífice del último disco), quien nos contó que se puede vivir de la música, cómo se llevan con el éxito, además de sus influencias y las caciones que más lo representan; pero sobre todo, cómo eligen permanecer como un grupo unido para mantenerse auténticos.

—Para comenzar, contanos sobre tu nuevo disco. ¿Cómo ha sido la experiencia con Vulnerable?

—Nosotros sacamos nuestro tercer disco, *Vulnerable*, en junio. Y han pasado tantas cosas que ya parece un disco viejo para nosotros, es como una sensación rara. Gracias a la reacción de la gente en esta gira, hemos estado tocando muchísimo, en un montón de lugares, en varios países, y parece que el público ya se sabe las canciones. Es muy loco.

—Recientemente hicieron un show importante en el Estadio Obras, ¿verdad?

—Sí, estuvimos ahí en octubre. Y ahora, cerrando ya el año, vamos a hacer, se podría decir que el mismo show, pero bueno, va a tener unas variaciones. Es algo que nunca habíamos hecho, que lo hicimos para Obras, y ahora, para el 9 de noviembre, en la Arena Maipú, lo vamos a hacer para cerrar también el año, acá en Mendoza, en nuestra casa. Es un show muy copado, es el más grande que hemos hecho hasta la fecha. Estamos como muy manijas por volver a hacerlo. Lo que tiene es que nosotros quisimos hacer algo que esté a la altura de ese espacio tan místico que era el Obras. Entonces armamos, con mucho tiempo de anticipación, un show que tiene que ver con una apuesta muy grande de pantallas, de unas visuales que las diseñamos justo para eso. Es una propuesta muy inmersiva también, porque la idea es que, con cada canción, uno se vaya metiendo en un viaje.

—Sin revelar todos los secretos, ¿qué podemos esperar en este show?

—Hay escenografía, hay detalles para cada una de las canciones que son muy particulares. Va a estar muy bueno. No sólo para con este show, sino que todas las presentaciones de Gauchito son como un sube y baja, una montaña rusa de emociones en la que la gente canta, baila, se emociona. Y nosotros vamos acompañando eso con las canciones.

—Es lindo ver cómo su música conecta con la gente. ¿Cómo describirías la relación que tienen con su público?

—Desde el principio nos dimos cuenta que la gente vibraba mucho con la música que hacíamos. Es algo muy lindo, es un privilegio muy grande que tenemos. Nuestro público es muy cantor, nos pasa eso. Hay bandas que van y hacen fuego, y saltan, y el público de Gauchito suele cantar muchísimo. Es casi ensordecedor, porque es impresionante cómo se saben las historias, las letras. Todo eso lo cantan y es muy lindo de presenciar.

—Se ha formado una comunidad alrededor de la música de la banda, ¿verdad?

—Sí, tal cual. Es algo que nos han mencionado mucho, y que está bueno. También hace que nuestro público no sea de una franja de edad específica. A nuestros shows va gente grande que escuchaba, no sé, a Seru Giran, y conecta con nosotros. Y también chicos que "flashean" con nuestras canciones y con el show de pantallas, de luces, y con cómo actuamos en el escenario. Así que hay algo de unión en los shows de Gauchito Club, al aparecer mucha gente de diferentes ámbitos.

—Hablando de la banda, ¿cómo han logrado mantenerse juntos todos estos años?

—Es algo natural. Después de nueve años de estar juntos, se parece todo a una relación. Y, como pasa en una pareja, hay a veces discusiones y peleas. Hay un núcleo más chico, que integramos seis, pero trabajamos como 15 personas o más en la banda. Los grupos humanos son muy complejos. Lo más común es que haya conflictos y se peleen. Pero lo raro no es que las bandas se separen, lo raro es que sigan juntas, porque es complicado y nosotros hemos apostado a eso.

—¿La fama ha cambiado la forma en que ven su música y su carrera?

—A mí me suele poner un poco ansioso el tema del reconocimiento y de los ambientes públicos. Es algo que trato de trabajarlo, no subirme a una cosa que no existe. La verdad es que es todo tan superficial por ahí, y está tan lleno de idealización, que no tiene mucho sentido enroscarse. Creo que nos ha agarrado la fama en una época piola, porque ya somos más grandes, no somos adolescentes. A mí, personalmente ,me ha tocado estar en otras bandas, así que ahora lo entiendo de otra manera.

—¿Qué le recomendarías a quien vaya a verlos, especialmente a aquellos que no conocen Gauchito Club?

—Gauchito Club es una banda que no tiene un género específico. Es muy lindo encontrarse con gente que nos cuenta que un amigo que le dijo: "Che, acompáñame a ver a esta banda". Y que después, sin concoer ninguna canción, se quedaron muy sorprendidos. La terminaron pasando la bomba y descubriendo algo que les va a quedar. Así que les diría que pasa justamente eso con quienes no nos conoce.

—Para aquellos que quieren comenzar a escuchar, ¿tienes alguna canción que recomendarías?

—Mi canción favorita es Fábrica Colón, que es una canción que tiene un montón de cosas, pero es muy íntima. Y para descubrir Gauchito, tal vez recomendaría Vulnerable, que también es una canción que tiene de todo, y te cuenta una historia, y es divertida.

—¿Quién es tu referente musical?

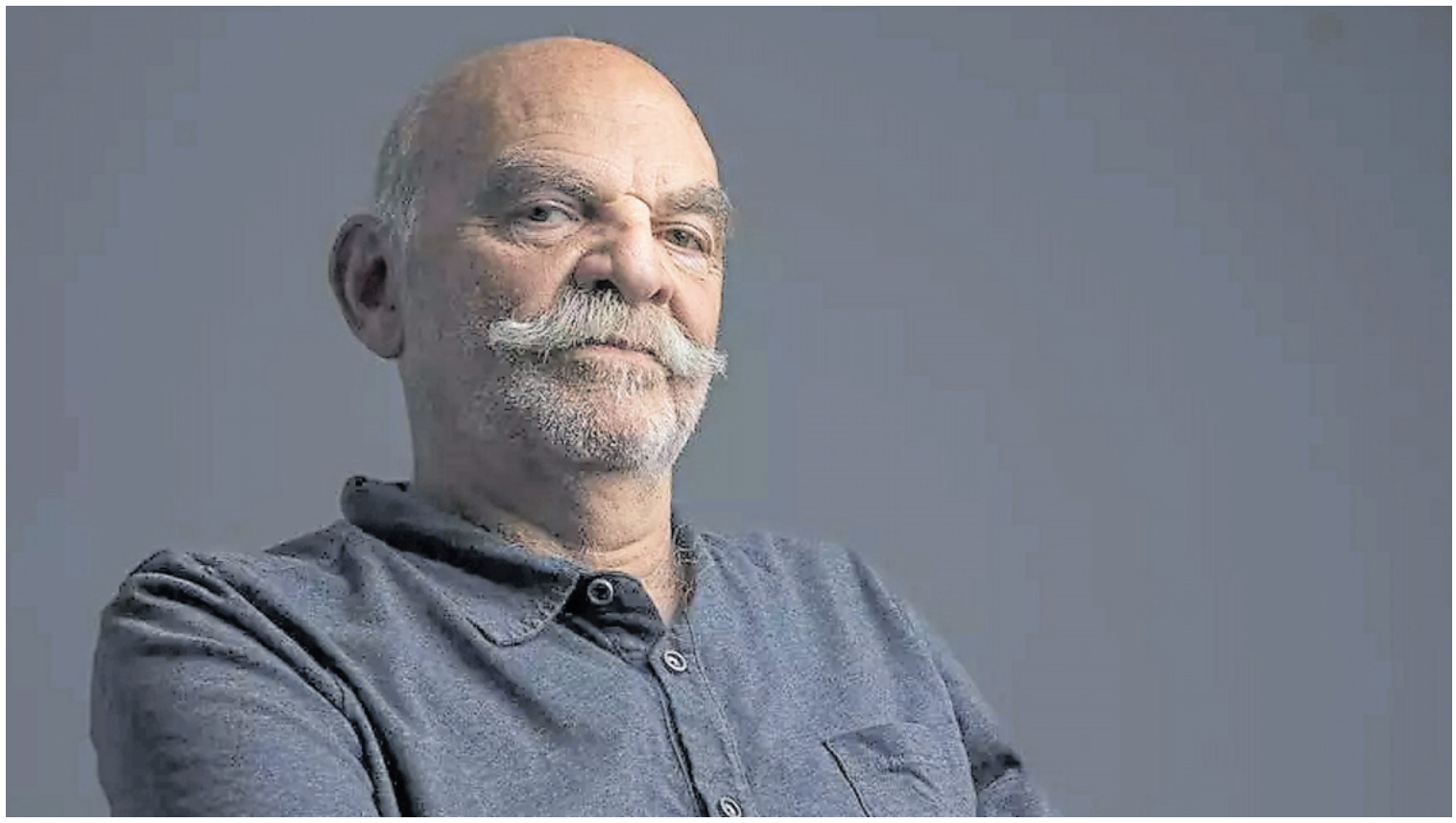
—¡Uy, qué difícil. No sé, son muchos. Desde chiquito flasheé mucho con Fito Páez y con los cuatro como "mosqueteros del rock nacional", que siempre nos han influido: Calamaro, Fito, Charly, Spinetta, Cerati. Todos cuentan historias, y eso me importa.

—En el caso de Gauchito, ¿las letras son tuyas o las van construyendo todos juntos?

—En este álbum el compositor general ha sido Gabriel, que es mi hermano. Nosotros componemos a dúo con él. Pero en general esta vez las ideas principales han sido de él y las hemos ido elaborando los dos, agregándole la letra. Es verdad que yo por ahí traigo alguna idea en ese sentido. Para este disco hubo algunas letras con propuestas mías, pero fue realmente un trabajo en conjunto.

Espectáculo de Gauchito Club.
A las 21.30, en el Stadium Arena Maipú (Maza y Emilio Civit, Maipú). Entradas: en Tuentrada.com, boletería del Arena Maipú y Maxi Mall (Ciudad). Precios: $ 28.000 y $ 31.360.

Adelantos literarios



MARTÍN CAPARRÓS. El escritor argentino anunció hace unas semanas que padece ELA. El trato con la enfermedad forma parte de las páginas de su libro autobiográfico.

AUTOBIOGRAFÍA. El escritor narra su vida en casi 700 páginas: de sus militancias y exilios a sus amores y derrotas, en una crónica personal donde aparece, también, la grave enfermedad que padece.

Antes que nada. Así comienza el último libro de Martín Caparrós

Me dijeron que me voy a morir. Es tonto: no debería necesitar que me lo digan. Pero una cosa es saber que te vas a morir alguna vez —empeñarte en olvidar que te vas a morir alguna vez— y otra muy otra que te digan que hay un plazo y ni siquiera es largo.

El proceso lo fue: durante meses, médicos agotaron sus variadas ignorancias buscando explicaciones que fallaban. Todo había empezado con una tonta caída en bicicleta —y fue en París, para que significara un poco más, agosto de 2021. Desde ese golpe, el dedo gordo de mi pie derecho no seguía mis órdenes. Entonces fui a ver a un traumatólogo que me dijo que me había seccionado un tendón y que debía operar. Yo pensé que no valía la pena: podía vivir con el dedo gordo de mi pie derecho levemente rebelde. Después, poco a poco, fui notando que mis piernas se cansaban pronto.

Mi síntoma era simple: piernas débiles, reacias a sostenerme como siempre. Fui a ver a un médico, después otro y otro; los cinco o seis se enredaron en las explicaciones menos graves. Preferían, se ve, la compasión a la verdad: que si era el efecto secundario de un remedio, que si una vértebra estrechada, que si el eco de algún tumor menor, que si los músculos tenían no sé qué, los nervios no sé cuánto.

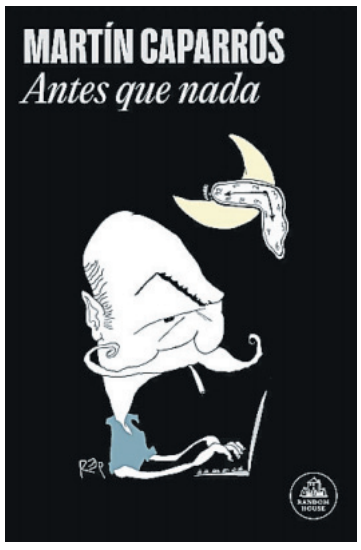
Fue un camino insidioso y variopinto: sus momentos de pesimismo siempre aminorados por las distintas formas de esperanza, por las nuevas ideas de causas que podrían tratarse, por las expectativas de una solución. Hasta el final hubo ilusiones de esas: la penúltima, aquella punción de mi líquido bulbo-raquídeo para ver si tenía no sé qué anticuerpos. No los tenía, como no había tenido un estrechamiento suficiente, ningún tumor en ningún sitio, nada grave en mis músculos. Así que al fin tuvieron que rendirse a la evidencia: estaba condenado.

(Después pensé que si se hubieran atrevido a buscar este mal desde el principio lo habrían encontrado mucho más rápido y habrían podido intervenir bastante antes; los redime que no haya intervención posible.)

Es raro que te digan que estás condenado. Quizá fue menos raro porque fueron diciéndomelo, sin querer, de a poco: cada vez que una hipótesis benévola fallaba, la más brutal crecía otro tanto. Pero siempre quedaba la posibilidad de la siguiente, de otra, de alguna que no fuera esa. Hasta que no: hasta ese día en que te dicen claramente mire, lo que usted tiene es tal. Lo siento tanto.

(Yo lo temía desde el principio. Desde el principio imaginaba que tenía lo que tenía pero lo descartaba con esos argumentos lógicos: no seas idiota, siempre pensando lo peor, dejate de dramas baratos. No seas hipocondríaco o hiperkinético o neoestagirita; no seas pelotudo. Siempre encontraba una forma de desechar eso que, entonces, no era más que un miedo sin respaldo.)

Y todo, al fin y al cabo, se resuelve en un momento de una simpleza abrumadora: un hombre joven detrás de un escritorio, su casaquita blanca, su mascarilla puesta, su voz de circunstancias. Un momento casi banal: un hombre amable en una charla muy amable, que ni siquiera resultó dramática. Me lo dijo, dijo que no, que no tenía ninguna cura y lo sentía, que era mejor que me viera un especialista en esas cosas, me derivó a uno de ellos, me despidió con un resto de afecto. Acababa de decirme lo peor que había oído en mi vida y no sabía qué hacer con eso: él sí sabía —pasar al siguiente—; yo era el que no. Yo era el que sigue sin saber.



PORTADA. Incluye un retrato de Caparrós a cargo de Miguel Rep.

(Yo soy el que sabe que no puede hacer nada —y que no puede no hacer nada. Yo soy el que no soy, al menos el que era. Yo soy el condenado.)

Es un momento tan extraño: de pronto te dicen lo que toda tu vida temiste oír, lo que te imaginaste a otros escuchando, lo que confiabas en no escuchar jamás. Y no suenan trompetas ni tambores ni te caés redondo ni súbitamente se te revelan los destinos del cosmos. No pasa nada: solo te dicen que te vas a morir mal mucho antes que lo que habrías querido —mucho antes que lo que podías esperar. Y no sabés qué hacer con eso. El hormigueo, el nudo en la garganta, el peso en el cerebro. No sé qué hacer con eso.

Desde entonces tomo cada mañana un antidepresivo —«para no obsesionarte», me dijo aquel médico y otra vez fracasó. Y tomo algunos ansiolíticos, siempre dentro de un orden, y trato de no hablar del tema. Hago todo lo posible por no hablar del tema: no quiero convertirme en ay pobre qué mala suerte tuvo; ay qué pena qué mal lo debe estar pasando. No quiero convertirme en ese héroe de la época: la víctima. No quiero que me traten como un héroe victorioso: para bien y para mal, un condenado. No quiero esa deferencia melancólica. No quiero que los que me quieren me vean con tristeza. No quiero que al verme vean al muerto. Mientras siga vivo quiero seguir vivo.

A veces, claro, me da un escalofrío. «A veces» es un eufemismo: cuando me pienso muerto o brutalmente postrado me da un escalofrío. Estoy aprendiendo a reconocer esos escalofríos como los momentos de verdad —y a tratar de evitarlos. La verdad es la enemiga, pura crueldad innecesaria. ¿Para qué sirve saber verdades brutas cuando no hay modo de cambiarlas?

Y esta estúpida urgencia —esta obviedad— que ahora me dio de escribir unas «memorias».

Nunca creí que valiera la pena escribir sobre mí. ¿Por qué ahora sí? O, al menos: ¿por qué ahora sí lo hago? Supongo que la llegada de la muerte justifica muchas cosas. ¿Se justifica que la llegada de la muerte justifique muchas cosas? ¿O los buenos son los que hacen ante la muerte lo mismo que hicieron cuando podían creer que no existía? ¿O los buenos son los que pueden seguir creyendo que no existe hasta el momento en que sin dudas? ¿O esos son los locos, los estúpidos?

Solo tendría que escribir preguntas.

(Soy, sabemos, una caricatura: decido volcarme a mi pasado cuando me dicen que no tengo futuro —y que mi presente, cada uno de mis presentes, va a ser bastante insoportable.)

Pero igual: por qué, para qué. ¿Para qué escribe alguien sus historias? ¿Cómo lo justifica ante otros, cómo ante sí mismo? Para empezar, escribir unas memorias supone una soberbia extraordinaria, una memez extrema: suponer que hay personas que querrán saber lo que uno recuerda sobre uno. O que, en el peor de los casos, uno logrará algo en la estructura o la escritura de ese texto que las atraiga más allá de las banalidades de la historia. Aunque, al buscar esa justificación, esté cayendo de nuevo en la misma vieja trampa: pensar lo que escribo en función de quien podría, eventualmente, llegar a leerlo. Pensarme como alguien que propone algo, no como alguien que hace lo que puede, lo que cree querer, lo que consigue.

Es, supongo, el peor de los errores que quien escribe puede cometer. Y yo, que me he pasado dos o tres vidas denunciándolo, no estoy nada seguro de no haberlo cometido muchas veces. Pero ahora creo que no: sé que no me queda mucho que escribir —de varias maneras: porque ya he escrito demasiado, porque no tengo tanto tiempo. Y como no me queda mucho —por escribir— me dieron ganas de recorrer ciertos pasajes de mi vida. Recuperarla, digamos, revisitarla, revisarla. No para que nadie lo haga después; porque yo quiero hacerlo. Si algún otro lo hace será su decisión; yo ya no estaré allí para hacer como que me hago cargo. (...)

Este fragmento es reproducido gracias a la gentileza de Random House.

La Guía

La información publicada es suministrada por las distintas instituciones que organizan los espectáculos.

En las salas

Comedia de acción
Código: Traje Rojo

★★

Después de que Santa Claus –con nombre en clave: Traje Rojo– es secuestrado, el Jefe de Seguridad del Polo Norte (Dwayne Johnson) debe unirse al más canalla cazador de recompensas del mundo (Chris Evans) para salvar la Navidad. Dirección: Jake Kasdan

Drama
El tiempo que tenemos

★★★

Almut (Florence Pugh) y Tobías (Andrew Garfield) coinciden en un encuentro que cambia sus vidas. A través de fragmentos —enamorándose, construyendo un hogar, formando una familia— se revela una difícil realidad que sacude los cimientos de su relación. Dirección: John Crowley.

Terror
No te sueltes

★★★

Ua madre y sus hijos mellizos han sido atormentados por un espíritu maligno durante años y creen que nunca abandonarán el vínculo protector de su familia. Pero cuando uno de los niños se pregunta si el mal es real, su conexión se rompe. Con: Halle Berry. Dirección: Alexandre Aja.

Drama
Sin salida

★★★★

Ana, una joven universitaria, despierta atada en el baúl de un auto, sin recordar más que el momento en que fue secuestrada. Al llegar a su destino, descubre que ha caído en manos de una red de trata de personas. Con: Minerva Casero, Laura Novoa. Dirección: WHO.

Drama
Atentado en Madrid

★★

Tras un atentado, Santi es tomado como rehén por Hamza, el único terrorista superviviente. Un giro inesperado intercambia los papeles y Santi se convierte en una bomba humana que camina por la Gran Vía de Madrid. Con: Luis Tosar, Inma Cuesta. Dirección: Daniel Calparsoro.

HOY

Música

BIRRA EN LAS ALTURAS. Festival de rock. Con: Spaghetti Western y El Club del Vinilo. DJ en vivo. A las 18, en Xtrem Park Mendoza (El Challao).

DIEGO FRENKEL. Rock. Invitado: Andro Solo. A las 18, en El Origen de I (Ruta Nacional 7, Potrerillos, Luján de Cuyo).

GAUCHITO CLUB. Rock. A las 21.30, en el Arena Maipú (Emilio Civit y Maza, Maipú).

HARRY POTTER SINFÓNICO. Con: Orquesta Barroca de Mendoza. Dirección: Mariano Peralta. A las 21.30, en el teatro Independencia (Chile y Espejo, Ciudad).

JAVIER CASETTI. Música para saxo. A las 21.30, en el teatro municipal Encio Biachi (subsuelo de la Municipalidad de Rivadavia).

NO MONEY FEST ROCK 2. Festival de rock. Con: 100 Presos, Inoxidable Rock, Sol Mayor y Colegio Redentor. A las 20, en Excelsior Multiespacio (Independencia 200, San Rafael).

PEZ. Rock. Invitados: Ultramandaco y Populistas. A las 22, en Room Cultural Bar (San Martín 1823, Ciudad).

RULO FIMIANI Y COSA NOSTRA. Rock y blues. A las 21.30, en el teatro Plaza (Colón 27, Godoy Cruz).

Teatro

AMOR A PRIMERA RISA. Improvisación de humor con Leti Gili y Pela Agnello. A las 22, en La Casa del Stand Up (Pedro Molina 221, Ciudad).

AMORES DE MI VIDA. Unipersonal de Daniel Quiroga. A las 21.30, en el teatro Quintanilla (plaza Independencia, Ciudad).

CALÍGULA. Autor: Albert Camus (adaptación de Aurora Bernárdez). Con: Máximo Bucci, Noelia Videla, Antón Deputat Slukich, Camilo Barrozo y Selene Búmbalo. Dirección: Alejandro Conte. A las 22, en S.O.E.Te.M (Entre Ríos 334, Ciudad).

DOS TIPOS CON ESTILO. Espectáculo de humor. Elenco: Limón a Cuerda. Con: Flavio Pichón Villalobos y Diego Flores. A las 21.30, en Blend Sushi Burger (San Lorenzo 348, Ciudad).

HILDA, RECUERDOS DE MI ESCUELA. Con: Carla Laneri. Música en vivo: Tito Torres. Dirección: Gabriel Páez. A las 21.30, en el teatro Selectro (Capitán de Fragata Moyano y 9 de Julio, Ciudad).

PRIMAVERA JAJAJA. Humor. Hoy: Juan Barraza. A las 22, en el Espacio Le Parc (Mitre y Godoy Cruz, Guaymallén).

LA CASA DE LOS INVISIBLES. Elenco: Compañía Unza. Con: Guadalupe Pérez, Teresa Díaz, Agostina Allende, Tomás Díaz, Emilia Centeno, Lourdes Mañas, Luz Turesso, Milagros Frites, Nahuel Beltramo, Victoria Olivares Félix, Victoria García, Paloma Campi.. Dirección y coreografía: Efraín Alí Rada. A las 21, en el teatro Roma (Hipólito Yrigoyen 280, San Rafael).

LA SANATA. A partir de textos de Roberto Fontanarrosa. Con: Ernesto Suárez y Marcelo Lacerna. A las 21.30, en el teatro Sportsman (Paso de los Andes 1634, Godoy Cruz).

LAS DOÑAS. Autor: Fernando Battaglia. Elenco: Gen Teatral. A las 21, en teatro Leonardo Favio (Viamonte 5446, ChacrasCoria).

LOS PUTATIVOS. Autor: Hugo Marcos. Con: Guillermo Oliva, Gonzalo Gallo, Belén Vilches, Natalia Italiano, Marcelo Benegas, Sofía Benafede y Natalí Sevilla. Dirección: Andrea Cortez y Facundo Fozco. A las 21, en El Círculo (Olegario V. Andrade 510, segundo piso, Ciudad).

MENÚ DE NÁUFRAGOS (EN ALTAMAR). Autor: Slawomir Mrozek. Elenco: Cajamarca. Con: Matías González, Fernando Mancuso y David Maya. Dirección: Víctor Arrojo. A las 21.30, en el teatro Cajamarca (España 1767, Ciudad).

MODO AVIÓN. Autor y director: Aníbal Villa. Con: Darío Martínez, David Páez, Rodrigo Navarro Sardá, Federico Bottaro y Agustín González. A las 22 en el teatro Tajamar (San Martín 1921, Ciudad).

NERIUM PARK. Autor: Josep María Miró. Con: Salomé Boustani y Diego Quiroga Brobobeck. Dirección: Ariel Blasco. A las 21, en La Salita (Tiburcio Benegas 1964, Ciudad).

PARAANORMALES. Autores: Matías del Federico y Daniel Veronese. Con: Natalia Cano, Daniel Pelleriti, Marianela Pilato, Diego Rodríguez y Gustavo Altero. A las 21, en el Aula Magna de la Facultad de Ciencias Aplicadas as la Industria (Bernardo de Irigoyen 375, San Rafael).

SALPICÓN CON SOPAIPILLAS. Humor y música. Con: Los Cumpas y Tano Robles. A las 21.30, en el Auditorio Municipal de Santa Rosa.

VOLVIMOS A CASA. Autor y director: Gustavo Álvarez. Elenco: Fraternal Teatro. Con: Laura Cortés, Pablo Caperón, Karim Pabst y Rocío Pereiro. A las 21.30, en Brunhild (Montevideo 463, Ciudad).

Varios

VENDAVAL. Poesía y tango. Con: Martín Echeverría (poemas), Ricardo Riquero (voz) y Quique Nomberto (piano). A las 21.30, en Donde Duerme la Luna (Viamonte 3005, Chacras de Coria).

MAÑANA

Danza

DE MI TIERRA AL CIELO. ESpectáculo de la Escuela de Danzas Molina Estrella. Invitados: Ludwig Project. Dirección: Miguel Cotignola. A las 20.30, en el teatro Independencia (Chile y Espejo, Ciudad).

DÍA DE LA TRADICIÓN. Encuentro de danzas folclóricas. Invitado: Franco González. A las 11, en el teatro Plaza (Colón 27, Godoy Cruz).

TOMA QUE TOMA. Espectáculo de danza flamenca. Producción: Periféricas Flamencas.Dirección: Maru Gómez. A las 20.30, en El Taller (Granaderos 1964, Ciudad).

Infantiles

LA VIAJERA, CADA EMOCIÓN, UNA AVENTURA. Unipersonal de Andrea Cicchinelli. A las 17, en la Nave Universitaria (Parque Central, Ciudad).

Música

A PURO INDIE. Espectáculo de Inestables (covers de bandas mendocinas). A las 20, en Alabama Beer (Gargantini 800, Maipú).

Teatro

LA LUZ EN UN GRANO DE ARROZ. Autora: Claudia Täuber. Con: Actuacion: Valeria Rivas, Claudia Täuber y Ruth Reinoso. Dirección: Arístides Vargas. A las 21.30, en el Espacio Le Parc (Mitre y Godoy Cruz, Guaymallén).

LAS PLANTAS. Autor: Pablo Messiez. Con: Andrea Cortez. Dirección: Agustín Daguerre. A las 20.30, en el Centro Navarro (Rioja 553, Ciudad).

NERIUM PARK. A las 21, en La Salita (Tiburcio Benegas 1964, Ciudad).

VOLVIMOS A CASA. A las 20, en Brunhild (Montevideo 463, Ciudad).

Cocina

Crescia. Así se prepara este plato típico italiano

TRADICIONAL. María Teresa Barbera nos da consejos y claves sobre esta clásica preparación originaria del centro de Italia, específicamente de las zonas de Umbria, Marche y Toscana.

Emilce Campigotto
ecampigotto@losandes.com.ar

La "crescia", aunque con nombre distintos y muchas variantes, es un plato delicioso de la cocina tradicional italiana. En esta oportunidad, Teresa Barbera, nos enseña a preparar este original pan de miga compacta. "La Nonna" afirma que esta receta puede adaptarse a cualquier ocasión, y lo mejor de todo, se puede disfrutar tanto al día siguiente como recién salida del horno.

Perfecta para acompañar una comida, disfrutar de un picnic o simplemente para tener a mano una rápida cena, esta receta es un ejemplo de cómo la cocina casera puede ser práctica y llena de sabor.

¿Qué es la Crescia?

La crescia es un tipo de pan tradicional originario de la región de Marche, en Italia, especialmente popular en la provincia de Ascoli Piceno. Es un pan plano, rústico y bastante sencillo de preparar, que a menudo se utiliza como base para otros ingredientes o como acompañamiento en comidas informales.

A diferencia de otros panes más aireados como la ciabatta o la baguette, la crescia es más densa y compacta, con una textura algo gruesa pero suave en su interior. Su sabor es ligeramente salado y, dependiendo de la receta, puede incorporar hierbas, aceite de oliva y, a veces, queso o cebolla.

LA NONNA. María Teresa Barbera, con una crescia recién preparada.

Cómo hacer una crescia

Ingredientes:

1 kg de harina (tipo 000 o 0000)
1 sobre de levadura
650 ml de agua tibia
10 g de sal
30 ml de aceite de oliva
1 cucharada de azúcar

Paso a paso:

Mezclar los ingredientes: En un bol grande, combinar la harina, la levadura, el azúcar y la sal. Luego, agregar el agua tibia y el aceite de oliva.

Amasar bien: Mezclar los ingredientes hasta obtener una masa homogénea. Amasar bien es clave para lograr una textura uniforme.

Fermentar la masa: Dejar reposar la masa en un lugar cálido durante al menos una hora para permitir que fermente y desarrolle su sabor.

Estirar la masa: Una vez fermentada, dividir la masa en porciones y estirarla a mano, evitando el uso de rodillos para preservar las burbujas de aire que se formaron durante la fermentación.

Cómo hacer una crescia con cebolla

Ingredientes:

1 cebolla
Pizca de sal
3 cucharadas de aceite de oliva virgen extra
Romero al gusto (fresco o seco)

Preparación del topping:

Preparar la cebolla: Cortar la cebolla en rodajas finas. Añadir una pizca de sal y exprimirla bien para que suelte su jugo. Dejar reposar durante 20 minutos.

Condimentar la cebolla: Mezclar la cebolla con las 3 cucharadas de aceite de oliva y ajustar el sabor a gusto, añadiendo más aceite o sal si es necesario.

Cubrir la crescia: Extender la mezcla de cebolla sobre la crescia ya horneada. Espolvorear romero fresco o seco por encima.

Opcional, cocción final: Si se desea, volver a hornear la crescia por unos minutos para que la cebolla se caramelice ligeramente, aunque también se puede disfrutar sin hornear más.

Consejo de la Nonna

La crescia puede guardarse en una bolsa o recipiente cerrado para disfrutar al día siguiente. Si se guarda bien, conserva su frescura y sabor.
Además se puede combianar con palta, rúcula y tomate, o también acompañarla con queso en rebanadas y salmón. Otra opción es con berenjena, ya que estamos en temporada y son muy económicas.

DAR LA PALABRA

Nuestro cuerpo en el habla

Nené Ramallo
Profesora Consulta de la UNCuyo

Es notable cómo los distintos órganos y partes de nuestro cuerpo sirven para acuñar expresiones cotidianas, que connotan diferentes realidades: las rodillas, la garganta, el corazón, el hígado, el estómago, el pecho, las piernas dan ejemplo de este modo de hablar. Veámoslo.

De rodillas: Esta locución adverbial acompaña a verbos como 'hincarse', 'estar', 'ponerse', con un valor físico y otro actitudinal. El físico indica que una persona se encuentra con las rodillas dobladas y apoyadas en el suelo, con el cuerpo descansando sobre ellas, generalmente en señal de respeto o veneración, o por castigo y penitencia: "En esa parte de la misa, los feligreses están de rodillas". Pero, si usamos la expresión con valor actitudinal, connotamos que alguien guarda respecto de otra persona una relación de sumisión y que se expresa en tono suplicante: "Era lamentable ver cómo se humillaba ante ese jefe y se le ponía de rodillas para alcanzar su objetivo".

Estar alguien en tal rodilla con otra persona: Significa que está con ella en un grado de parentesco en línea recta; así, por ejemplo, si se dice que una persona está en cuarta o quinta rodilla con otra, se quiere indicar que es su cuarto o quinto nieto.

Doblar/hincar la rodilla: Traslaticiamente, cualquiera de estas dos locuciones significan que una persona se sujeta a otra, esto es, que se somete a su dominio: "Por favor, no se asuste ni doble la rodilla ante las amenazas de ese funcionario". Se vincula a la locución 'rodilla en tierra', que se explica como "con una rodilla apoyada en el suelo, generalmente en señal de humillación o reverencia".

Hacerse alguien de garganta: Locución verbal cuyo valor significativo es "preciarse de cantar bien, con facilidad de gorjeos y quiebros": "Me encantó escuchar a esa soprano que se hacía de garganta".

Mentir por la garganta: Esta locución, igual a 'mentir por la barba', significa que una persona falta a la verdad descaradamente: "El acusado, sin inhibiciones, mentía por la garganta".

Nudo en la garganta: Nuevamente, nos encontramos con una doble interpretación; en efecto, la locución puede referirse a un impedimento que se siente al tragar y que estorba al comer, al hablar y, a veces, al respirar; pero, además, un nudo en la garganta es sinónimo de aflicción o congoja, que impide explicarse o hablar: "Mis nervios me provocaron un nudo en la garganta y no podía hablar bien".

Tener a alguien atravesado en la garganta: El diccionario académico explica la locución como "no tragar a alguien", con valor coloquial y con el significado de "sentir marcada antipatía hacia él": "No me pida que habla con ella porque la tengo atravesada en la garganta".

Tener buena garganta: Se le aplica esta locución a quien ejecuta mucho con la voz en el canto: "Lo admiro porque tiene buena garganta".

El corazón en un puño: Esta expresión nos da idea de un estado de aflicción, angustia o depresión: "Tras la noticia, me encuentro con el corazón en un puño".

Abrir su corazón (a alguien): Con esta locución, se indica que una persona revela a otra su intimidad: "Las circunstancias fueron propicias para que Pedro le abriera su corazón a esa mujer".

Atravesar el corazón: La locución verbal es equivalente a "mover a lástima o compasión; penetrar de dolor a alguien": "Sus palabras me atravesaron el corazón".

Con el corazón en la mano: Se usa esta locución cuando se quiere señalar que una persona habla con la mayor franqueza y sinceridad: "Le creí porque me parecía que nos hablaba con el corazón en la mano".

El corazón no es traidor: Con esta expresión, se quiere aludir al presentimiento que se suele tener de los sucesos futuros: "No tengo dudas acerca de lo que va a pasar porque el corazón no es traidor".

Helársele el corazón: Se aplica esta expresión para señalar que alguien se queda atónito o en suspenso, a causa de un susto o de una mala noticia: "Cuando supe de su muerte, se me heló el corazón".

No caberle a alguien el corazón en el pecho: Para esta locución, existen dos posibilidades de interpretación; por un lado, literalmente, se quiere señalar que se está muy inquieto por algún motivo de pesar o de ira; por otro, que alguien es magnánimo: "Por indignación, no me cabía el corazón en el pecho".

Partírsele a alguien el corazón: Esta expresión equivale a 'partírsele el alma' y significa que se siente gran compasión: "Las cifras de pobreza le parten el corazón".

Ser todo corazón: Se aplica esta locución cuando una persona es muy generosa, bien dispuesta o benevolente: "Seguro va a colaborar porque es todo corazón".

Tener un corazón de bronce: Por la dureza del metal nombrado, se da a entender que alguien es muy inflexible y que le cuesta apiadarse: "No va a ceder porque tiene un corazón de bronce".

Tocarle a alguien en el corazón: Se da a entender que a determinada persona se le mueve su ánimo para el bien: "Fue generosísimo porque le tocaron en el corazón".

Echar alguien los hígados por algo: Esta locución indica que una persona se esfuerza mucho para conseguir un objetivo: "¿Cómo no iba a lograrlo si echó los hígados por ese proyecto?".

Ladrarle el estómago: Coloquialmente, esta locución equivale a "tener hambre": "Hicimos un alto en el camino porque nos ladraba el estómago".

Revolver el estómago: Se usa esta expresión para indicar que algo causa aversión, repugnancia o antipatía, por innoble o incorrecto: "Cuando expuso su plan, se me revolvió el estómago".

Cortar a alguien las piernas: La locución, no tomada en sentido literal, señala que a una persona se le imposibilita la realización de algo: "Con semejante penalidad, le cortaron las piernas en su carrera".

Sacar pecho: Esta locución coloquial puede connotar actitud de orgullo, arrogancia y desafío, o decisión de actuar con valor ante una situación difícil: "Es inaguantable verlo sacar pecho ante sus subordinados". "Es bravo el trance y solo queda sacar pecho ante él".

Es notable cómo los distintos órganos y partes de nuestro cuerpo sirven para acuñar expresiones cotidianas.

club easy
TODOS LOS MIERCOLES
15%DTO
EN TIENDAS Y COMPRA WEB
TOPE DE COMPRA $18000
club easy club easy club easy club easy club easy
LOS ANDES | PASS
Para más información consulte en losandespass.com.ar beneficio exclusivo para clientes adheridos a club easy y andes pass que verán reflejado en el ticket de compra el 10% por ser socio de andes pass + 5% por ser socio de club easy. Oferta válida los miércoles, del 01/08/2024 al 31/12/2024, en easy.com.ar y el local easy de mendoza, para personas mayores de edad que al momento del pago de su compra presenten su tarjeta los andes pass, quienes recibirán, un descuento del 15% sobre el precio de compra, con un tope de $ 18.000 por compra. No participan las siguientes secciones y productos: construcciones, electrodomésticos. No válido para productos publicados en catálogos. No válido para acopio, retira cliente, venta telefónica, ahorro pack, pago servicios, fletes e instalaciones. No acumulable ni combinable con otras promociones o descuentos.
easy
cencosud
CONOCÉ TUS BENEFICIOS INGRESANDO A LA WEB
WWW.LOSANDESPASS.COM.AR